



EXAMEN DE BACHILLERATO EN CIENCIAS RELIGIOSAS

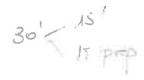




Universidad Pontificia de Salamanca

EXAMEN DE BACHILLERATO EN CIENCIAS RELIGIOSAS





Normativa

En cumplimiento de la *Instrucción sobre los Institutos* Superiores de Ciencias Religiosas, de la Congregación para la Educación Católica, de fecha de 28 de junio de 2008, la Prueba Final para la obtención del título de Bachiller en Ciencias Religiosas ("Baccalaureatus in Scientiis Religiosis") consta de la elaboración de un trabajo escrito, "defendido públicamente" y de un "examen de síntesis sobre un temario de los estudios cursados" (art. 28. c).

El Consejo de la Facultad de Teología, por su parte, en su sesión del día 8 de mayo de 2012, ha concretado algunos aspectos del desarrollo de esta Prueba.

El lugar propio de la misma será cualquiera de las sedes académicas de la Facultad de Teología, incluido el Centro en el que el alumno ha cursado sus estudios, previa solicitud por sus autoridades y de acuerdo con el Decano de la Facultad.

El trabajo escrito

- El trabajo de investigación teológica deberá tener las siguientes características: plantear un argumento, desarrollarlo y establecer unas conclusiones, haciendo uso de la bibliografía básica y mostrando una capacidad de análisis, relación y valoración.
- La extensión será de entre 30 y 50 páginas (*Times New Roman*, 14 puntos, interlineado sencillo, márgenes de 3 cm. en todos los lados).
- Su dirección estará a cargo de un profesor estable del Instituto.

- Este trabajo será defendido públicamente ante un Tribunal aprobado por el Decano de la Facultad y compuesto por el director, un censor y el presidente del acto académico de la defensa.
- Su calificación será la media de las calificaciones de los tres miembros del Tribunal (siempre que los tres concuerden en aprobarlo), cada uno de los cuales dará una nota única por el trabajo escrito y por su defensa pública.

El examen oral

- En el examen oral de síntesis el alumno elegirá una de las tres tesis sacadas a suerte de entre las 25 del Programa.
- Expondrá el tema durante unos 15 minutos y a continuación el Tribunal podrá hacerle las preguntas que estime oportunas durante otros 20 minutos.
- El Tribunal se compone de tres miembros. El presidente será nombrado por el Decano de la Facultad entre los profesores de la misma. Los otros dos miembros del Tribunal serán designados por el Decano a propuesta del Director del Instituto y pueden ser de dicho Centro.
- La calificación final del examen de síntesis será la media de las calificaciones de cada uno de los miembros del Tribunal, siempre que lo den por aprobado dos de ellos y esa media supere el 5.
- La nota final del Bachillerato será el resultado del 60% de la media del total de las calificaciones obtenidas durante los cursos, del 20% del examen oral y del 20% del trabajo escrito.

Tesis

1. Teodicea y teología natural

Dios ha creado al ser humano con la capacidad de saber de su existencia y de su naturaleza mediante la razón. La realidad del mal cuestiona ese conocimiento, entendido como demostración. Por ello, la misma razón capacitada para encontrar a Dios en el mundo puede interpretar también los signos de su presencia considerándolos insuficientes (agnosticismo), irrelevantes (ateísmo) o razonablemente aceptables (teísmo).

2. Filosofía y fenomenología de la religión

El fenómeno religioso constituye una dimensión esencial del ser humano que siempre y en todo lugar tiende naturalmente a Dios. Su análisis descriptivo se realiza a partir de sus innumerables manifestaciones históricas y pretende llegar a comprender de manera crítica su estructura significativa interna. Los contenidos estudiados son de índole antropológica (felicidad, salvación, inmortalidad), cosmológica (origen, creación, realidad, historia) y teológica (existencia, esencia o atributos, revelación).

3. Antropología Filosófica

El ser humano se concibe a sí mismo como ser abierto a los otros, al mundo y a la trascendencia. Él no tiene en sí mismo su propio fundamento sino que remite a otros: al ser, el bien, la verdad, Dios. En su realización como persona intervienen dimensiones determinantes de su carácter: libertad, inteligencia, responsabilidad, comunidad, sociedad, etc.

4. Metafísica, Lógica y Teoría del conocimiento

La metafísica estudia el fundamento, el sentido y la finalidad última de toda la realidad: mundo, hombre y Dios. Recibe el nombre de Ontología cuando se la concibe como ciencia del ser en tanto que ser: las diferencias entre ser y ente, esencia y existencia. Se pregunta principalmente por la razón o causa última de la realidad, la relación entre inmanencia y trascendencia y por el sentido de todo. Una metafísica adecuada alberga siempre la pregunta por la verdad.

5. Ética

El ser humano tiene conciencia de poder orientar su existencia con relación a unos valores objetivos relacionados con el bien y el mal. Las diferentes teorías éticas estudian esta vida moral buscando una norma, un criterio, un deber moral desde los que orientar esta existencia en orden a lograr una vida plenamente feliz. En el establecimiento de los fundamentos de la moralidad intervienen los valores morales y la luz de la llamada conciencia moral.

6. La revelación

Dios se ha revelado a los hombres con voluntad salvífica en y desde su misma creación y de diversos modos en la historia de Israel que culmina en Jesucristo. Esta revelación la transmite la Iglesia bajo el ministerio jerárquico mediante la Escritura nacida en su seno y mediante la tradición viva de la fe.

7. La fe, don de Dios y respuesta del hombre al Dios que se revela

La fe cristiana es la respuesta del hombre a la comunicación divina que culmina en Jesucristo como acto libre a la luz de su razón, bajo el efecto iluminador y liberador de la gracia del Espíritu Santo y dentro de la comunidad eclesial. Como opción fundamental de vida, la fe es la raíz de toda la existencia teologal.

8. La Biblia como Palabra de Dios

La Sagrada Escritura, que ha sido puesta por escrito bajo inspiración del Espíritu Santo, contiene la revelación de Dios que alcanza su plenitud en Jesucristo. El conjunto de sus libros (Antiguo Testamento y Nuevo Testamento) son sagrados y canónicos. En ellos, por medio de hombres y en lenguaje humano, se nos comunica una verdad orientada a la salvación, que ha de leerse con el mismo Espíritu con que fue escrita y entenderse la luz de la Tradición y del Magisterio.

9. El Antiguo Testamento

Los relatos de los orígenes y toda la literatura histórica recogen, de formas diversas, el compromiso entre Dios y su pueblo, expresado en las categorías de elección, promesa y alianza. La Ley supone un modo específico de concretar esa relación. La literatura profética interpreta constantemente la historia desde el proyecto de Dios, mientras que la literatura sapiencial ofrece una visión creyente del mundo y una orientación ante los grandes problemas de la existencia humana.

10. El Nuevo Testamento: los Evangelios

Los evangelios han tenido un largo proceso de composición en el que la tradición oral dio lugar a diversas colecciones y fuentes que utilizaron los evangelistas. Cada uno de ellos, sin embargo, seleccionó y reelaboró esa tradición para componer un relato con personalidad propia que ofrece una visión de Jesús complementaria a la de los otros tres.

11. El Nuevo Testamento: las Cartas paulinas

El epistolario paulino, compuesto por trece cartas de distinta naturaleza, es, junto con Hechos, la fuente principal para reconstruir la vida de Pablo y su actividad misionera, así como para conocer los puntos centrales de su pensamiento, determinado por las Escrituras de Israel, por el contexto cultural helenista, por la tradición de Jesús y por las tradiciones de la comunidad cristiana primitiva.

12. El Dios revelado en Jesucristo

Dios, presente en las religiones y al que se puede conocer desde la creación, se ha manifestado de distintas maneras en el Antiguo Testamento y se ha revelado definitivamente en el Nuevo Testamento. El acontecimiento Jesucristo (vida, mensaje, ministerio, relación con Dios Padre) y el don del Espíritu Santo son la autocomunicación de Dios mismo a los hombres.

13. Teología trinitaria

La fe cristiana en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo (monoteísmo trinitario) ha quedado recogida en los credos, como en Nicea I (325) y Constantinopla I (381). Para dar razón de esta fe se excluyen los errores (herejías trinitarias) y se elaboran categorías teológicas como misión, procesión, relación o persona. Pero

el dogma y la teología están en función de la invocación (en el nombre) y de la doxología (gloria) de Dios en la vida cristiana.

14. El mensaje y las acciones de Jesús

El centro expresivo del ministerio mesiánico de Jesús se realiza en torno a la categoría de Reino de Dios cuyos signos expresivos mayores (aunque no únicos) son los milagros. Este ministerio se expresará en su propia predicación y en la predicación de la Iglesia sobre él (contenida en los evangelios) con diferentes títulos (Mesías, Hijo del hombre, Señor, Hijo) que le definen en su identidad personal última.

15. La resurrección de Jesús

La resurrección de Jesús culmina la actuación de Jesús para el mundo siendo la acción definitiva de Dios sobre la historia que define en ultimidad el designio salvífico de Dios para la creación. Esta es descrita a través de diferentes tipos de textos y de conceptos-metáfora que apuntan a un misterio irreductible a la historia aunque activo sobre ella en su manifestación y sus efectos.

16. Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre

La confesión eclesial Jesús, cuya referencia última está en su autoconciencia, queda definida dogmáticamente por la afirmación de su persona como Hijo de Dios en sentido propio. Esto supone la existencia eterna (preexistencia) de su persona y la asunción histórica y definitiva de su humanidad (encarnación). Esta identidad dual se ha definido dogmáticamente en los concilios de Nicea y Calcedonia y se ha expresado teológicamente a través de la expresión 'unión hipostática'.

17. María

De María, la madre del Mesías, habla la Sagrada Escritura, de manera velada el Antiguo Testamento y explícitamente el Nuevo Testamento. A partir del testimonio bíblico, los concilios y el Magisterio han perfilado la figura y misión de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia, como Madre de Dios, siempre Virgen, concebida sin pecado y asunta a los cielos. Esta perspectiva católica de la Mariología ha de confrontarse en el diálogo ecuménico.

18. La creación del mundo y del hombre

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento está muy presente la idea de creación: Dios, que ha creado todo por amor, ha creado al hombre a su imagen y semejanza. La creación, comienzo de la historia de la salvación, es un proceso abierto que alcanzará su consumación en la plenitud escatológica, realizada ya incoadamente en la resurrección de Jesús.

19. El pecado original y el hombre nuevo

La doctrina del pecado original tiene en Gen 3 y Rom 5,12 una sólida base bíblica. Estos y otros textos bíblicos dan a entender que la humanidad entera se encontraba en una situación de pecaminosidad universal de la que sólo puede liberarla Cristo. Él es quien salva y justifica gratuitamente al hombre haciendo de él una criatura nueva.

20. Las imágenes de la Iglesia

El Concilio Vaticano II comienza su Constitución dogmática sobre la Iglesia señalando que su origen es trinitario (LG 2-4). Así podemos describirla como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo. Son tres nombres de origen bíblico que a la vez describen la condición sacerdotal, profética y real de todo el Pueblo de Dios, como icono de la Trinidad-comunión.

21. La Iglesia es una, santa, católica y apostólica

La Iglesia es confesada desde los primeros siglos en el Credo como una, santa, católica y apostólica. Estas notas están íntimamente relacionadas entre sí: es a la vez solo una y plural en su catolicidad. Es santa y acoge en su seno a pecadores. Su apostolicidad abarca la Tradición y la sucesión apostólica, teniendo al papado como centro de unidad.

22. La sacramentalidad de la Iglesia

El Concilio Vaticano II habla de la Iglesia como de un sacramento primordial en analogía con la noción clásica de sacramento, que es un signo con una estructura propia, que relaciona entre sí los aspectos visibles e invisibles. Establecido este principio, los siete sacramentos tienen una estrecha relación con la Iglesia, aunque también pertenece a su sacramentalidad la estructura comunional-jerárquica, así como su servicio al mundo (LG 1).

23. Los sacramentos

Los sacramentos, que son signos eficaces de la salvación, instituidos por Cristo y confiados por Él a la Iglesia, acompañan al creyente a lo largo de las distintas etapas de su vida, desde el nacimiento a la muerte, suscitando, confirmando y sosteniendo la vocación propia de cada uno. A tal fin hay sacramentos de iniciación, otros de curación y otros de servicio a la comunidad. Su centro es la Eucaristía.

24. La moral cristiana

El obrar moral cristiano se ilumina desde la Escritura y Magisterio. La conciencia tiene un tratamiento exhaustivo en la teología moral. La sexualidad es considerada desde la perspectiva antropológica y teológica. Con el mismo método se formula una ética de la

vida humana (aborto, eutanasia, técnicas de reproducción asistida etc.). Los principios básicos de la vida social (justicia, caridad y bien común) sirven para articular la teología moral social en sus grandes temas económicos y políticos.

25. La Iglesia en su historia

El peregrinar de la Iglesia se concreta en los hechos que la acompañan desde el naciente cristianismo; algo que se completa y reafirma a partir del giro constantiniano y, particularmente, en el Medioevo, realidad que se confronta con los movimientos de reforma y el Concilio de Trento. Una lectura singular es la que marca el paso del concilio Vaticano I al Vaticano II.